

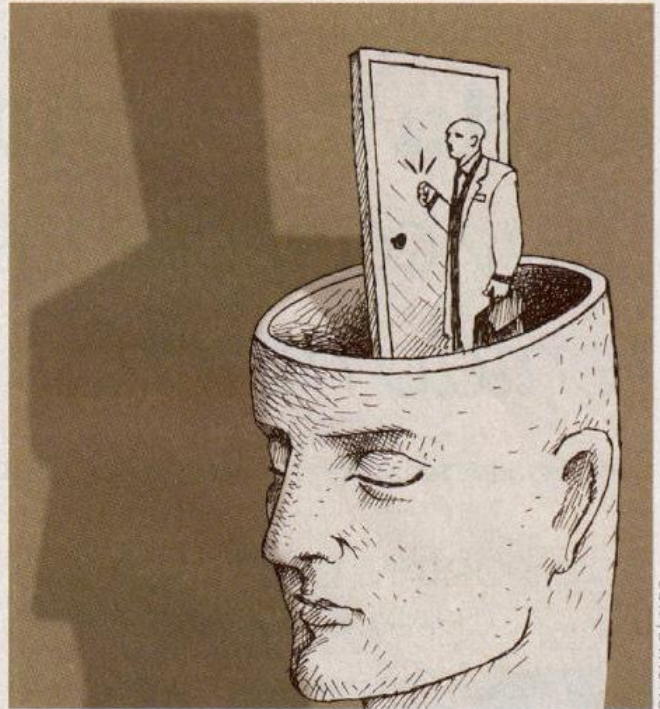


La hipnosis, en auge

Casi desde siempre, la hipnosis ha formado parte del acervo tradicional y hasta literario de la humanidad. Se hizo un lugar en el mundo del espectáculo y se especuló con que era privativa de quienes poseían poderes ocultos fruto de una supraconciencia. Pero, desde hace algunos años, ha empezado a interesar también al mundo médico. Las experiencias de **Charcot** con pacientes histéricas, de las que **Freud** sacó algunas ideas sobre el subconsciente, abrieron la puerta a la hipnosis como arma terapéutica. Primero fue la ginecología la beneficiada cuando ciertas mujeres, en trance de dar a luz, se convirtieron en agradecidos sujetos de experimentación.

En los años sesenta del pasado siglo, varias revistas médicas se hicieron eco de que, en Chicago, había sido intervenido un paciente cerebral empleando el hipnotismo como principal anestésico. Se trataba de un epiléptico, reacio a cualquier tipo de anestesia, que se sometió a la hipnosis y, después, una dosis mínima de anestésico convencional hizo el resto. La operación tuvo pleno éxito. Más revelador resultó el trabajo efectuado por el profesor **Karl Schmitz**, de la Universidad de Múnich, sobre un soldado alemán, prisionero en Stalingrado, llevado en cautiverio a Rusia y devuelto a su patria en 1950. El soldado **Gerlach**, novelista en ciernes, durante los años pasados en territorio soviético había escrito una novela que fue incautada por las autoridades del campo de concentración. El autor había olvidado, con el paso de los años, la mayor parte de la trama argumental de su obra. Vuelto a casa, el tratamiento hipnótico del doctor Schmitz le permitió recordar todos los detalles. El resultado fue *El ejército traicionado*, una de las mejores novelas de la posguerra.

¿Había facilitado el trance hipnótico que Gerlach evocara todos sus recuerdos perdidos en ese mundo indeterminado que fluye más allá de la conciencia vigilante? Parece ser que sí y de ello se derivaron algunas consecuencias científicas. En oposición a Freud, el profesor Schmitz puso de relieve que sólo lo sensitivo, las impresiones



PALOMA PAJARO

LA TÉCNICA ES ÚTIL ANTE EL DOLOR Y LA RECUPERACIÓN TRAS UNA CIRUGÍA

palpables, son archivadas en ese subterráneo de la conciencia. Se infiere de esto que, incluso en estado de trance, un sujeto hipnotizado sigue ejerciendo control sobre sus facultades intelectuales, siendo por tanto muy precaria la capacidad de influencia que sobre él tiene el hipnotizador.

Pero fue el doctor **Milton H. Erickson** quien introdujo una nueva forma de hacer hipnosis, en su condición de jefe del servicio de investigación psiquiátrica en distintos hospitales de Estados Unidos. **José Cava Roda** y **Teresa García Sánchez**, del Instituto Erickson de Madrid, señalan en un reciente artículo publicado en *Madrid Médico*, que desde los años noventa se ha podido verificar la realidad del fenómeno hipnótico gracias a las modernas técnicas de neuroimagen, que permiten observar la actividad cerebral y cómo las sugerencias hipnóticas provocan la activación de las mismas zonas cerebrales que la experiencia perceptiva real. Las más prestigiosas revistas médicas recogen estudios sobre la aplicación de la hipnosis en el ámbito del dolor o de la recuperación tras una cirugía. Una técnica que empieza a extenderse por el terreno siempre sugestivo de la medicina. ■